

LORENZO MILANI ENTRE FE CRISTIANA Y ESCUELA. ¿UNA TEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN?

Lorenzo Milani between Christian Faith and School. A Theology of the Education?

José Luis Corzo, Sch. P.

RESUMEN: *La relación entre fe cristiana y dedicación a la escuela es muy antigua en la Iglesia y admite diversas formas y estilos, desde la obra de caridad de enseñar al que no sabe –sobre todo pobres–, hasta reforzar cultural y socialmente a los católicos dentro de una sociedad laica y competitiva. Don Milani en su pastoral parroquial optó por la escuela como un “octavo sacramento”, acorde con la Teología de la secularización que el autor le atribuye. Conviene distinguir dos aspectos humanos, aprender y educarnos, que Milani quiso reunir en la escuela, so pena de que –católica o no– perjudique a los pobres.*

Palabras clave: *Secularización, teología de la educación, instrucción/aprendizaje, educarnos.*

ABSTRACT: *The relationship between Christian faith and dedication to the school is very old in the Church and admits different forms and styles: from the charitable work of teaching to those who do not know –especially the poor–, to the cultural and social strengthening of Catholics within a secular and competitive society. LM’s pastoral care at his parish chose the school as an “eighth sacrament”, according to the theology of secularization attributed to him by the author. For him it is important to distinguish two human aspects, to learn and to educate ourselves, that he wanted to merge at school so that whether catholic or not –it does not harm the poor.*

Keywords: *Secularization, theology of education, instruction / learning, educating ourselves.*

1. INTRODUCCIÓN

La lectura laica de los escritos de don Milani (1923-1967) ha salvado su memoria durante estos 50 años. Su Iglesia, en cambio, le apartó de la circulación a él y a su libro más extraordinario, *Experiencias pastorales* (1958)¹, donde exponía todas las claves religiosas de sus opciones concretas, perfectamente válidas, aunque singulares. Pero no le comprendieron. Hasta su faceta pedagógica ha pasado casi desapercibida por la que se llama Escuela Católica.

Recientemente el papa Francisco ha dado la vuelta a aquel rechazo y ahora hay hasta quien dice: “sólo se comprende a don Milani desde su fe y su sacerdocio”². Pero esto, no sólo es falso por exagerado, sino por ser un reduccionismo de su *fe secular*³, la que precisamente le hizo comprensible por los no creyentes. Sin duda, fue el talante secular y laico –más que hebreo– de su ambiente familiar el que forjó su personalidad. Es un ambiente ya muy estudiado⁴. Ahí in-

1 Lorenzo Milani, *Experiencias pastorales* (BAC, Madrid 2004). En adelante EP.

2 La verdad es que la primera en sugerirlo fue su madre –agnóstica hebrea– en una entrevista ahora citada por el Papa: “Si no se llega a comprender realmente al sacerdote que fue Lorenzo, difícilmente se podrá entender de él también todo lo demás”, N. Fabbretti, “Incontro con la madre del párroco di Barbiana a tre anni dalla sua morte”, *Il Resto del Carlino*, Bologna 8.7.1970.

3 La Teología secular o de la secularización se basa en aceptar la plena autonomía de la realidad temporal y mundana. La conocimos en España a partir de autores protestantes como el profesor y obispo anglicano J.A.T. Robinson (1919-1983) en su famoso libro *Honest to God* (1963) (*Sincero para con Dios*, 1968) y también en Harvey Cox, *The Secular City: Secularization and Urbanization in Theological Perspective* (1965) (*La Ciudad Secular*, 1968). Pero, más profundamente, en las cartas de la prisión nazi del teólogo mártir luterano D. Bonhoeffer (1906-1945), publicadas como *Widerstand und Ergebung. Briefe und Aufzeichnungen aus der Haft* (Chr. Kaiser Verlag, München 1951, *Resistencia y sumisión* (Ariel, Barcelona 1969)). También se manifiesta en las obras del filósofo y teólogo alemán P. Tillich (1886-1965), afincado en USA, cuyo breve ensayo *La dimensión perdida* (DDB, Bilbao 1970) da buena cuenta de esta teología que, como es de suponer, fue poco aceptada en las filas católicas. Un exceso vinculado a esta corriente podría ser la contradictoria *Teología radical o de la muerte de Dios* de J.T.T. Altizer (1927-2012) o de William Hamilton (1924-2012).

4 Cf. dos libros de familiares de Lorenzo Milani-Comparetti: V. Milani-Comparetti, *Don Milani e suo padre. Carezzarsi con le parole* (Conoscenza, Roma 2017); E.P. Bassani e A.L. Rossi, *Don Lorenzo Milani. Con la mente aperta e il cuore accogliente* (Imprimatur, Reggio Emilia 2017). Cf. también, P. Levrero, *L'ebreo don Milani* (Il Melangolo, Genova 2013), F. Borghini, *Lorenzo Milani. Gli anni del privilegio* (Jaca Book, Milano 2004).

sertó el joven Lorenzo una fe religiosa que nunca le exigió renunciar a la Razón. Y de esa manera fue elaborando su propia teología, capaz de mostrar a Dios en mitad de lo humano, así como capaz de hablar del hombre de tal manera que sea posible Dios.

Sin embargo, don Milani ha sido muy poco estudiado por los teólogos y resulta muy difícil afiliarle a tal o cual corriente teológica o, temerario, identificarle sin más con alguna teología protestante. Y él, encima, raramente cita libros o autores, según cierta consigna familiar: “Los autores se comprendían y se utilizaban para el razonamiento propio y no se copiaban”⁵. En cualquier caso, Milani no fue ajeno a la renovación teológica de su tiempo. Lo sabemos por su enorme trabajo juvenil (de 1948 a 1952) para redactar un nuevo catecismo escolar *cronológico*, tras los hechos de la vida de Jesús, y que más tarde abandonó⁶. Lo sabemos también por un singular testimonio de Adele Corradi sobre su escucha de discos en Barbiana con conferencias, por ejemplo, del dominico Y.M. Congar durante los años conciliares⁷.

Las fuentes de la *Teología secular* –protestantes en su mayoría– no es probable que estuvieran a su alcance durante los años del seminario (1943-1947) y, sin embargo, está claro que Milani no esperó a que el Concilio Vaticano II declarase solemnemente la autonomía de las realidades temporales (GS, 36). Ese verdadero quicio conciliar –tan poco comprendido todavía– era consustancial a Lorenzo Milani ya desde su infancia. Conviene estudiarlo mejor.

5 Según la educación familiar, escribe su sobrina: “Nella citazione si rintracciava la mancanza dello sforzo intellettuale di creare e saper sostenere le proprie posizioni e il proprio sapere. In famiglia si guardava con disapprovazione chi avesse necessità di esibire più la memoria che la capacità di argomentazione”, Valeria Milani-Comparetti, o.c. 39.

6 Cf. J.L. Corzo, “El Catecismo *cronológico* sobre la Vida de Jesús y el mapa de Palestina”: *Cristianesimo nella Storia* 35 (2014) 891-951; “L’insegnamento del catechismo su uno schema storico” e “Lezioni di catechismo” (a cura di J.L. Corzo e F. Ruozzi) en A. Melloni (dir.), *Don Lorenzo Milani. Tutte le opere* (Mondadori, Milano 2017), I, 1072-1146.

7 Tengo uno de esos discos cedido por A. Corradi: R.P. Yves-Marie Congar OP, Consultant de la Commission théologique du Concile, *L’Eglise une, sainte, catholique, apostolique a l’heure du Concile. Conférence de clôture des journées d’études 1961 organisées par les ‘Informations catholiques internationales’* (Jericho. Centre du disque chretien).

2. LA FE SECULAR DE DON MILANI

Tanto la vivencia de su fe (o espiritualidad cotidiana) como las explicaciones escritas, que a veces la acompañan, nos remiten con claridad, creo yo, a la fe secular propiciada por el Vaticano II. Ahora la percibimos también en muchas manifestaciones del papa Francisco, capaz de dedicar una encíclica entera al “cuidado de la casa común”, el planeta tierra. No en vano, al comenzar *Laudato si* evoca a Juan XXIII⁸, el papa *bueno*, quien también dirigió su encíclica *Pacem in terris* “a todos los hombres de buena voluntad”⁹. Cuando otros papas hablaban del trabajo, de la justicia social o de otras cuestiones humanas, solían presentarlas como consecuencias morales del Evangelio. Ahora, el mensaje es perfectamente inteligible sin la fe y se puede compartir con todos los hombres.

Pondré algunos ejemplos explícitos de esa fe secular en Lorenzo Milani.

a. Cuando su anciano párroco de San Donato, en Calenzano, se lamentaba de que un conferenciante, en vez de ‘sacralidad’, sólo decía ‘dignidad’ de la vida humana –una expresión laica y atea según él–, Milani lo aplaudió porque expresaba la doble dimensión –mundana y trascendente– de ciertas palabras:

“A mí me ha parecido la quintaesencia del modo eficaz de arraigar conceptos que son intrínsecamente sobrenaturales, aunque no se escriban con mayúscula ni hagan mención explícita del Nombre del Amo”¹⁰.

b. Para dar razón de su escuela a los últimos, Milani desechó un argumento (todavía frecuente en *Teología de la educación*) que es de carácter *funcional o utilitario*: la educación serviría como plataforma

8 Francisco, *Laudato si* (24.5.2015): “[como hizo Juan XXIII], ahora, frente al deterioro ambiental global, quiero dirigirme a cada persona que habita este planeta” (n.3).

9 Juan XXIII, *Pacem in terris* (11.4.1963); cf. también su último párrafo: “Para todos los hombres de buena voluntad, a quienes va también dirigida esta nuestra encíclica, imploramos de Dios salud...”.

10 A. G. Meucci 10.11.1949. [Citamos todas las cartas por su destinatario y fecha en *Don Lorenzo Milani. Tutte le opere* (A. Melloni, dir) (Mondadori, Milano 2017) tomo II]. En adelante **TO**.

para el cambio social o para la revolución incluso o, según otros, para evangelizar. Para él, en cambio, y gracias a la fe, esa opción tiene valor en sí misma:

“Buscan la eficacia antes que la justicia. El progreso de la ciencia y el bienestar de todos, antes de haber asegurado a cada uno la dignidad humana... Estas cosas que las hagan los nazis, los soviéticos, los americanos, todos los que viven para la eficacia y que en la eficacia de sus actos ponen el único sentido de la vida. No nosotros, que tenemos por único sentido de la vida contentar al Señor y demostrarle que hemos comprendido que cualquier alma es un universo de dignidad infinita” (EP, 156).

c. Sabemos que el mayor signo visible de una fe auténtica es el amor concreto a los últimos, como se lee en Mt 25,40, donde el anonimato de Cristo añade un rasgo plenamente “secular” a la fe: “Cada vez que lo hicisteis con un hermano mío de esos más humildes, lo hicisteis conmigo”. Los excluidos son el punto principal –el más *sagrado*, podríamos decir– del encuentro con Dios en la tierra. Así lo explicaba Milani a una estudiante agnóstica:

“Cuando hayas perdido la cabeza, como la he perdido yo, tras unas pocas decenas de criaturas, encontrarás a Dios como un premio. Te tocará encontrarlo forzosamente porque no se puede hacer escuela sin una fe segura. Es una promesa del Señor contenida en la parábola de las ovejas, en el asombro de quienes se descubren a sí mismos, después de muertos, amigos y bienhechores del Señor sin ni siquiera haberle conocido: “Lo que habéis hecho a estos pequeños, etc”. Es inútil que te rompas la cabeza a la búsqueda de Dios sí o Dios no”¹¹.

d. Y Dios no sólo aparece en el mundo por su Palabra en la Escritura, como la propia Iglesia enseña. La revelación de Dios se ha engrandado en la historia, que también es un “lugar teológico”¹², aunque algunos la reduzcan a la milagrera historia de Israel. Y don Milani insistía: “Dios nos ha hablado a través de san Francisco y nos ha hablado a través de la Revolución Francesa y a través de una infinidad de otros

11 A Nadia Neri 7.1.1966 (TO).

12 Cf. Melchor Cano (1506-1560), *De locis theologicis* (BAC, Madrid 2006) 554.

mensajeros”¹³. De ahí que su actitud más personal, laica en apariencia, pero profundamente *religiosa* a lo largo de toda su vida fuese ésta: “¿Qué me pide y me dice Dios en esta situación?”. A sólo dos meses de su muerte, se lo explicaba a Francuccio, su ‘hijito’ querido:

*“La situación es más compleja de lo que pueda explicarte en tan pocas palabras. En síntesis te diría que no es, como tú crees, que yo razone sobre los hechos y tome mis decisiones. Más bien, trato de leer en los hechos las indicaciones de Dios sobre cómo debo vivir”*¹⁴.

En esa misma línea habría que entender su certeza, tan profunda, de que es Dios quien “diseña la historia”¹⁵. Es una metáfora –más o menos acertada– que usó Milani en varias ocasiones siempre compatibles con la libertad y la responsabilidad humanas que él tanto defendió.

e. Y, por fin, puede resultar aún más sorprendente la constatación milaniana de que muchos “conceptos sobrenaturales, sin mayúscula” se multiplican progresivamente en el campo secular. Cada día hay más leyes humanas convergentes con la de Dios:

“Yo confío en las leyes de los hombres. En el breve curso de mi vida me parece que salta a la vista que han progresado. Hoy condenan muchas cosas malas que ayer permitían... la pena de muerte, el abso-

13 A L. Ichino 11.5.1959 (TO). El año de su ordenación sacerdotal (1947) Lorenzo ya había escrito a su primo Carlo Weiss residente en Estados Unidos: “Si combatiera el comunismo, me parecería oponerme a la historia, que es como rebelarse a Dios, puesto que es Él quien la dibuja. Pero con esto no soy comunista, como Jeremías no era sincretista ni San Gregorio paganizante. No soy más que uno que espera. Espero a que actúe Dios, a que dibuje Dios. Y estoy atento por si su dibujo tuerce hacia la izquierda, por ejemplo, y dispuesto a lanzarme con Él y a ayudarle a encarnarse también allí, como ha sabido encarnarse en todas las civilizaciones, naciones, tiempos, lenguas, climas, sistemas. Babilonios, bárbaros, bolcheviques, tres feroces destructores de tres grandes civilizaciones... que, si lo miras bien, no han sido más que el dedo adorable, previsor y libertador de Dios”, 26.12.1947 (TO).

14 A Francuccio 10.4.1967 (TO).

15 “La historia la dibuja Dios y no nosotros, y lo único que ansío es comprender su dibujo a medida que lo realiza, no ansío quitarle el lápiz de la mano y pretender hacerme un autor de la historia” (A don Arfanotti 20.5.1959, TO). “Toda esta lección de la historia, que [ese obispo] no ha aprendido, es lección de Dios, porque es Dios quien dibuja la historia para nuestro arrepentimiento y mejora. Y lo han entendido hasta muchos laicos católicos” (A Nicola Pistelli 8.8.1959). “Si vede che il buon Dio non considera ancora matura la Chiesa per affidarle la costruzione del suo Regno e preferisce ancora valersi dei suoi nemici. (...) L’ora di Dio per gli ebrei maturò nel peccato, nel castigo, nella sconfitta, nell’umiliazione di Babilonia” (A don Mazzolari 18.4.1951, TO).

*lutismo, la monarquía, la censura, las colonias, el racismo, la inferioridad de la mujer, la prostitución, el trabajo de los niños. Defienden el derecho a la huelga, los sindicatos, los partidos. Todo esto es una irreversible aproximación a la ley de Dios*¹⁶.

Según esto, don Milani en su *Carta a los jueces* (1965) se permitió argumentar, primero, de forma absolutamente laica y secular, como ciudadano y maestro; y, sólo después, como sacerdote. Y, aunque a la inversa, también lo hizo así al enjuiciar la escuela. Primero, en *Experiencias pastorales* (1958), la miró como sacerdote y, más tarde, en *Carta a una maestra* (1967)¹⁷, desde la Constitución.

Este optimismo sobre el avance de lo secular –impregnado de trascendencia– dividirá también en dos la comprensión del concilio Vaticano II: todavía hoy, mientras unos bendicen la secularización, otros la maldicen. Con motivo del 40 aniversario del Concilio la Conferencia episcopal española todavía afirmaba que “en el origen de la *secularización* está la pérdida de la fe y de su inteligencia, en la que juegan, sin duda, un papel importante algunas propuestas *teológicas* deficientes relacionadas con la confesión de fe cristológica”¹⁸.

Uno de los pioneros de la *Teología secular*, Dietrich Bonhoeffer (1906-1945), prisionero de los nazis y ya próximo a su ejecución, veía superado el tiempo de las palabras religiosas –que dividen el dentro y el fuera de la Iglesia y de la salvación– y advertía del vértigo que muchos iban a sentir:

*“¿Dónde queda un sitio para Dios?, se preguntan ciertas almas acongojadas... Y condenan toda la evolución que les ha acarreado semejante calamidad... Pero ya no podemos ser honestos sin reconocer que hemos de vivir en el mundo etsi Deus non daretur” [aunque Dios no existiera]*¹⁹. Y cinco días después añadió rotundo: “Sólo viviendo plenamente la vida de este mundo es como aprendemos a creer”.

16 *Carta a los jueces* 18.10.65 (TO).

17 Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (edición especial 50º aniversario: PPC, Madrid 2017). En adelante CM.

18 CEE, “Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II” (30.3.2006).

19 “Y esto es precisamente lo que reconocemos ... ¡ante Dios!; es el mismo Dios quien nos obliga a dicho reconocimiento. Nuestro ser que se ha hecho adulto, nos lleva a reconocer realmente nuestra situación ante Dios. Dios nos hace saber que hemos de vivir como hombres

También Paul Tillich (1886-1965) había asegurado que la religión no es una faceta más del espíritu humano añadida a las otras. Sino la dimensión de profundidad de todas ellas²⁰ y en las que Dios se hace presente.

3. LA *TEOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN*

Si preguntáramos a cualquier creyente cristiano dedicado por vocación a la enseñanza por qué lo hace, obtendríamos de su sincera respuesta –nos parezca acertada o no– una versión más o menos *teológica* de dicha actividad humana. Puede que nos responda que hace una obra de misericordia, enseñar al que no sabe, o que importa mucho enseñar la Verdad cristiana a los niños, o formar bien desde pequeños a los hijos de los católicos que lo piden. En los escritos de Lorenzo Milani buscamos una respuesta similar.

Él asumió la secularización de la fe cristiana sin lamentar la pérdida del apellido “cristiano” (o “católico”) de diversas realidades humanas, como la política. Lo decía cuando todavía un gran partido autodenominado *Democracia Cristiana* vencía al comunismo y cuando aún florecía cierto idealismo cristiano en ciencias, filosofía y justicia... que conservaban ese apellido. Hoy, que todo se ha secularizado, tal apellido sólo se mantiene precisamente en el campo educativo, empecinado inútilmente en conservarlo²¹. Necesitamos una seria *Teología de la educación*²².

El salesiano Giuseppe Groppo, que trabajó largos años sobre la epistemología de esta especialidad teológica²³, resumió en seis los

que logran vivir sin Dios. ¡El Dios que está con nosotros es el Dios que nos abandona! (Mc 15,34). El Dios que nos deja vivir en el mundo sin la hipótesis de trabajo Dios, es el mismo Dios ante el cual nos hallamos constantemente. Ante Dios y con Dios vivimos sin Dios. Dios es impotente y débil en el mundo, y sólo así está Dios con nosotros y nos ayuda. Mt 8,17 indica claramente que Cristo no nos ayuda por su omnipotencia, sino por su debilidad y sus sufrimientos” (carta del 16.7.44). D. Bonhoeffer, *Resistencia y sumisión* (Ariel, Barcelona 1971²).

20 P. Tillich, *La dimensión perdida* (DDB, Bilbao 1970) 28-30.

21 Decir escuela o educación “católicas o cristianas” sólo tiene sentido como un genitivo subjetivo: las de ciertos cristianos; pero no objetivo: con cualidades intrínsecas diversas del resto.

22 J.L. Corzo, “Teología (pastoral) de la educación”: *Salmanticensis* (ene-abr 2008) 49-81; “Oscilaciones en la Teología pastoral de la Educación tras el Vaticano II. El magisterio de *Gravissimum educationis momentum*”: *Salmanticensis* (may-ago 2013) 215-256.

23 G. Groppo escribió sobre ella desde los años sesenta. Cf. “L’approfondirsi del dialogo tra pedagogia e teologia nel cattolicesimo e nel protestantesimo tedesco”: *Orientamenti Peda-*

argumentos y modelos teóricos con que la fe y la escuela suelen relacionarse mutuamente una y otra vez: 1º, cabe una *coexistencia pacífica* o indiferente entre ambas; 2º, también *conflictiva* (si se ven perjudiciales entre sí); 3º, también cabe la relación *funcional* y utilitaria, ya mencionada; 4º, y también que ambas se vean *análogas* entre sí y una quiera explicarse desde la otra; 5º, o que pretenda hacerse *normativa* –por ejemplo, la fe– de la educación. Cabe una 6ª relación *dialéctica* entre ellas y que, desde la fe, se interpele a la educación y viceversa, para bien de ambas. Don Milani, que parece situarse en algunas páginas en el modelo funcional, como si la escuela fuera un mero preámbulo de la fe, en el fondo las relaciona dialécticamente.

Por lo demás, estos seis modelos siempre se combinan con alguna de las tres grandes formas de Iglesia aún vivas en nuestro tiempo, y que los definen mejor: la Iglesia *pietista* (que sólo en ir al cielo pone su esperanza), la *integralista* (que aspira a ser el recinto del Reino de Dios en la tierra) y la *secular* (que pretende ser con el Evangelio levadura en la masa). Esta última forma de Iglesia, “sacramento de salvación”, como la denomina el Concilio (LG 1), es también misionera, como la veía don Milani para ajustar a ella su propia actitud y tarea parroquial.

4. TAMBIÉN UNA *TEOLOGÍA SECULAR DE LA EDUCACIÓN*

En sus *Experiencias pastorales* (1958), un libro de 474 pp., Milani justificó y elaboró su particular *Teología pastoral* con que explicar a sus hermanos curas su propia opción parroquial por la escuela, tanto en Calenzano (1947-1954) como en Barbiana (1955-1967). Así elaboró una auténtica *Teología (pastoral) de la Educación*. Se adelantó mucho al Concilio y no todos entendieron su libro. En primer lugar, él daba un giro copernicano a la misma *Teología pastoral*: no pretendía aplicar y adaptar la doctrina cristiana a la feligresía concreta de su parroquia. Trataba más bien de descubrir al Dios vivo y presente entre sus feligreses allí y en cada momento concreto. Luego,

gogici 9 (1962) 101-116, y su volumen *Teologia dell'educazione. Origine, identità, compiti* (LAS, Roma 1991).

haría lo posible para acomodar su trabajo parroquial a esa acción del Espíritu. En ese sentido, hacía de “la pastoral” verdadera Teología²⁴. El simple método de *Ver, Juzgar y Actuar* en cada situación social, era auténtica reflexión creyente, y perfectamente racional, sobre personas concretas. El joven sacerdote Milani no se preguntó cómo anunciar el Evangelio a los analfabetos, sino si Dios los querría así, ignorantes, o no. Y decidió vencer su ignorancia. En su libro, más que de los asuntos parroquiales habituales entre los sacerdotes, hablaba de la gente concreta, a veces con nombre y apellido: carecían de trabajo, vivienda, cultura... y, sobre todo, de Palabra. Hizo un análisis exhaustivo, hasta estadístico, de la profunda realidad humana de su parroquia, llena de relatos, de anécdotas y de personas.

Algunas páginas irritaron a ciertos lectores: ironizaban sobre la pastoral tradicional para atraer a la gente con las diversiones y deportes del centro parroquial (como noveló G. Guareschi en *Don Camilo y Peppone*) y Milani avisaba que los chinos vendrían a evangelizar de nuevo la Toscana. ¡Era de ‘mal gusto’! Y, sobre todo, resultaba del todo incomprensible su opción por la escuela, y eso que Milani advertía que no era una propuesta general, sino una *respuesta* concreta a la situación determinada vivida en sus dos parroquias. Es un detalle que hoy resulta indispensable para comprender la escuela y la teología de la educación de Lorenzo Milani. Existen muchas escuelas católicas diseñadas de antemano en lejanos despachos y, luego, forzadas a rechazar y a escoger los destinatarios que mejor se adapten al modelo.

La opción de Milani por la escuela parece justificarse, a primera vista, como algo *funcional* o *instrumental* para el anuncio posterior del Evangelio a sus parroquianos. Así lo decía claramente en algunos párrafos que nos hacen pensar en una escuela simple *preambulum fidei*. En cuanto tal, sería una opción pastoral provisoria y expuesta a una de las mayores objeciones que pesan hace años sobre las escuelas de los numerosos religiosos y religiosas del mundo

24 Un ejemplo reciente de esta Teología pastoral renovada es la exhortación de Francisco *Amoris Laetitia*, criticada por no aplicar la doctrina y el Derecho Canónico a los divorciados, pero pendiente de ellos.

occidental especialmente: si el Estado moderno ya ha asumido ese preámbulo cultural, la Iglesia no tiene por qué dedicarse a la escuela²⁵.

Si así fuera, comprenderíamos mejor la escasa atención que se presta a las escuelas católicas en la actual enseñanza universitaria de *Teología pastoral*, a pesar del gran número de cristianos y de congregaciones religiosas dedicados a ellas. Puede ser que los pastora- listas hayan constatado también su escasa fortuna sobre la fe juvenil y adulta de sus alumnos²⁶. Así que, hoy, cuando ya la juventud espa- ñola se ha alejado casi completamente de la Iglesia²⁷, muchos pre- tenden reavivar una póstuma “pastoral escolar” en esos colegios, que en España, aunque muy numerosos, apenas alcanzan un 30% de los escolares bautizados. La mayoría restante frecuenta escuelas estata- les, sin que tampoco la hora opcional de religión (ERE, Enseñanza Religiosa Escolar) logre restañar la hemorragia cristiana juvenil.

En todo caso, Milani rechazó muy pronto el proselitismo y hasta dar catequesis en sus dos escuelas²⁸. Su valor religioso lo cifra- ba, pues, en otro aspecto. Su fórmula era otra, sin dualismo alguno. Hasta retiró el crucifijo del aula vespertina de los jóvenes de Calen- zano²⁹. Así que, para él, la funcionalidad de la escuela puede que

25 Un documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica* (Vaticano, 1977) afronta diversas objeciones: “La escuela católica sería una instituci- ón anacrónica que, después de haber ejercido su papel de suplencia exigido en el pasado, no tendría ya razón de ser en una época en que la sociedad civil va tomando a su cargo el servicio de la enseñanza”, n° 20. Y a continuación sugiere una respuesta muy discutible que en España conocemos bien: “La Escuela Católica, frente a esta situación, se propone ofrecer una alterna- tiva a la que pudieran recurrir los miembros de la comunidad eclesial que lo desearan” (Ib.).

26 Otras objeciones “se refieren a los resultados educativos de la Escuela Católica. Se le achaca incapacidad en la tarea de formar cristianos convencidos...” Sgda. Congregación 1977, a.c., n° 22.

27 Cf. los estudios periódicos de la Fundación Santa María sobre los Jóvenes españoles, a cargo de J. González-Anleo, P. González Blasco, J. Elzo y otros sociólogos.

28 “La educación cristiana puede, a veces, estar expuesta al riesgo del proselitismo”, Sgda. Congregación 1977, a.c., n° 19. “No hagáis proselitismo en la escuela” decía el papa Francisco a los miles de asistentes a la conmemoración del cincuentenario de *Gravissimum educationis* (21.11.2015). Cf. J.L. Corzo, “Un relato desde el Vaticano”: *Educar(NOS)* 4 (2015) 21-22. El proselitismo escolar hoy nos resulta inaceptable en cualquier terreno religioso, polí- tico o ideológico.

29 “En siete años de escuela popular nunca he considerado que hubiera necesidad de tener también catequesis en ella. Y ni siquiera me he preocupado de decir cosas especialmente

tuviera otro sentido, a pesar de estos párrafos en los que Milani se identificaba con los misioneros:

“La escuela, en este pueblo y en este momento, no es uno de tantos métodos posibles, sino el medio necesario y camino tan obligado como lo es la palabra para los misioneros del Instituto Gualandi, o el idioma para los misioneros en China. Sin embargo, el día de mañana, cuando la escuela haya sacado a la luz ese rostro humano y esa imagen divina, hoy sepultada bajo siglos de una cerrazón hermética, cuando sean mis hermanos, no por un retórico sentido de solidaridad humana, sino por una real comunidad de intereses y de lenguaje, entonces dejaré de hacer escuela y les daré solamente la Doctrina y los Sacramentos. Por ahora, esta actividad directamente sacerdotal me está cortada por el abismo del desnivel humano y por ello no me siento párroco más que haciendo escuela” (EP 135-6).

“Dadme tiempo de hacer las cosas con cuidado, o sea, comenzando desde la gramática italiana, y poco a poco, a la vuelta de veinte años, os llenaré la iglesia de nuevo. Pero esta vez con hombres llenos de ímpetu, preparados y coherentes” (EP 42).

“No hago con convicción más que la escuela³⁰. No es que tenga una confianza mágica en la cultura, como si fuera una receta infalible, como si todos los profesores universitarios fueran automáticamente más cristianos y tuvieran el cielo asegurado, mientras que lo tuvieran cerrado los incultos pastores de estas sierras. Lo que pasa es que los profesores, si quieren, pueden coger un Evangelio o un Catecismo, leerlo y entender. Luego podrán hacer lo que les dé la gana: tirarlo por la ventana o metérselo en el corazón; que se las arreglen. Si escogen mal, peor para ellos” (EP 134).

piadosas o edificantes. He procurado sólo no decir estupideces, no dejarlas decir y no perder tiempo. Luego he procurado cultivarme yo mismo y hacerme como me gustaría que llegaran a ser ellos. Con una forma de pensar, impregnada de religión. Cuando nos afanamos en encontrar apostas la ocasión de meter la fe en la conversación, se demuestra que tenemos poca, que creemos que la fe es algo artificial que se añade a la vida y no, por el contrario, un modo de vivir y de pensar” (EP 170-171).

30 En este pasaje de sus *Experiencias pastorales*, Milani se finge en la situación de un párroco de montaña, sin duda él mismo ya en Barbiana donde terminó sus *Experiencias* de Calenzano.

Su predilección pastoral por la escuela la reforzaba además con otro argumento eclesial (y teológico) más que instrumental: lograr la igual dignidad humana entre todos sus feligreses. Todos debían comprender bien la Palabra de Dios. La parroquia tridentina tenía una extensión geográfica determinada y él era el pastor y padre de todos sus habitantes.

“No me parece difícil demostrar que un párroco que hiciera de la instrucción de los pobres su principal preocupación y actividad, no haría nada extraño a su misión específica (concédaseme la herejía, ya que está consagrada la otra, un poco más grave, del cura que tiene su actividad principal en el “salón recreativo”). Como padre, no puede permitir que sus hijos vivan en niveles humanos tan diferentes y, menos aún, que la gran mayoría viva a un nivel humano tan inferior al suyo y hasta no humano. Como evangelizador, no puede quedarse indiferente frente al muro que interpone la ignorancia humana entre su predicación y los pobres” (EP 152-3).

Más adelante, ya en Barbiana, Milani secularizó la necesidad parroquial de esa igualdad cultural básica y la hizo democrática: sería un verdadero agravio más que comparativo que muchos ciudadanos no pudieran participar en la cosa pública como *pueblo soberano* por falta de una cultura elemental. Para eso existe la escuela obligatoria, no para fomentar la selectividad, como argumentó *Carta a una maestra*.

5. UN MOTIVO TEOLÓGICO MÁS HONDO: LA ESCUELA OCTAVO SACRAMENTO

En *Experiencias pastorales* aparece un tercer argumento pastoral de mayor hondura a favor de la escuela. No sólo es un preámbulo de la fe. La escuela, llegó a escribir, es un “octavo sacramento”. No era una hipérbole. Cuando compara la situación del cura de montaña con la de Calenzano, habla de analfabetismo y también de humanidad:

“Allí [en la montaña] faltaba hasta la lengua digna de un hombre. Aquí, en parte, también faltaba la lengua, pero sobre todo faltaban los intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela. Por eso la escuela me es tan sagrada como un octavo

Sacramento. De ella espero (y puede que ya la tenga en la mano) la llave, si no de la conversión, que es un secreto de Dios, sí de la evangelización de este pueblo” (EP 137-8).

Era de esperar. Milani sabía –aunque así nunca se expresa– que un sacramento es un *símbolo* en su sentido más hondo, una mediación en nuestro encuentro con otro, o con el Otro, como en este caso, o con la Belleza del Arte o de la Naturaleza, o con el Bien mismo. Milani se adentró así en una dimensión escolar muy honda, que trasciende la mera instrucción (por cierto, suficiente objetivo específico de cualquier escuela). Pero él interpeló a la escuela obligatoria, no sólo desde la fe, y aseguró que la instrucción escolar, tal cual estaba, aún dañaba más a Pierino, el hijo del doctor, que a Gianni, el zagal serrano eliminado de la escuela³¹. ¿Por qué? Porque amortiguaba la verdadera humanidad de los alumnos. Ni siquiera despertaba en ellos “los intereses dignos de un hombre”. Don Milani puso en relación *conflictual y dialéctica* la fe cristiana y la escuela. Si ésta lograra despertar humanidad, sería un sacramento de salvación. “Entre evangelización y promoción humana –desarrollo, liberación– existen efectivamente lazos muy fuertes”, dijo Pablo VI³². Y diez años antes, al clausurar el concilio había dicho: “La Iglesia se ha declarado casi la sirvienta de la humanidad”³³. Un cristianismo, pues, que no sea humano no es cristianismo, porque el verdadero humanismo contiene las “semillas de la Palabra” encarnada³⁴. Humanizar es una acción salvífica, como las que ejercen los siete sacramentos para vivir y hasta morir como hijos de Dios.

Por lo demás, como auténtico teólogo pastoralista, Milani distinguía bien entre anunciar la buena noticia del Evangelio y convertirse a él, que es cosa de la Gracia, un secreto de Dios. Él sólo quería evangelizar, primordial tarea de la Iglesia, según el Vaticano II, y no

31 “El daño más grande se lo hacéis a los escogidos...” (CM 113)

32 Pablo VI, *Evangelii nuntiandi*, 8.12.1975, n. 31.

33 Discurso Pablo VI al final del concilio el 7.12.1965 en la basílica de San Pedro, (n.13).

34 La expresión “semillas del Verbo”, presente en San Justino (s. II), la usa el Vaticano II en el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, que “tiene íntima conexión con la naturaleza humana y sus aspiraciones” (Vat II, *Ad gentes* n. 8) y, por eso, los fieles deben “descubrir, con alegría y respeto, las semillas del Verbo” diseminadas entre los pueblos (n. 11).

pretendía convertir a nadie. Pero conocía muy bien la fuerza sacramental del Evangelio cuando es anuncio de humanizar y salvar al hombre³⁵. No sólo reivindicó los preámbulos necesarios a la evangelización, sino derribar los obstáculos que la impiden, como la ignorancia o el escándalo de la Iglesia ante la injusticia social³⁶. Se sentía misionero de una Iglesia “en salida” –como dirá cincuenta años después Francisco–, no encerrada en los templos y en los sacramentos del redil de los adictos. Tenemos la obligación de reflexionar “con experiencia y razón”³⁷ cómo evangelizar, algo que sí está en nuestras manos, y cómo derribar sus obstáculos. Uno bien grave era ignorar el lenguaje, pero otro, más sutil, carecer de los “intereses dignos de un hombre”, pensaba Milani.

“Cuando hayamos despertado con la escuela, en nuestros jóvenes obreros y campesinos, la sed que está sobre cualquier otra sed o pasión humana, llevarlos luego a que se planteen el problema religioso será un juegucillo” (EP 170).

“Cuando un joven obrero o campesino ha conseguido un nivel suficiente de instrucción civil no es preciso darle lecciones de religión para asegurarle la instrucción religiosa. El problema se reduce a inquietarle el alma respecto a los problemas religiosos. Y esto, con el largo contacto que nos proporciona la escuela, nos ha sido sumamente fácil” (EP 16).

35 “¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo y dañar su vida?” (Mc 8,36).

36 [También ante la injusticia social Milani se sintió misionero:] “Quiero ser tratado igual que los misioneros. A ellos se les permite navegar los océanos y adentrarse en las selvas. Nadie les acusa por ello de espíritu de aventura. A ellos se les permite matar un tigre o una serpiente que les cierra el camino. Nadie les acusa de haber ido por afición a la caza. Todos saben que, tras el océano y la jungla, hay un poblado perdido donde unas almas lejanas tienen necesidad del sacerdote. Por eso el sacerdote se ha hecho marinero, explorador y cazador. También el Papa se hizo guerrero cuando iba contra los turcos con sus naves. Porque los turcos devastaban su redil; impedían su ministerio en Oriente, su oración en el Santo Sepulcro.

Por eso yo también tengo derecho a gritar contra Baffi y el Gobierno. No por el pan que arrancan a mi hijo. Sino porque me arrancan el hijo de mis brazos. Y en esto también soy sacerdote. Y no me he desviado de la tradición apostólica ni pastoral. Porque en mis manos no llevo más que la custodia. No la he dejado sobre el altar. No me he quitado la sotana para irme a las barricadas. En mis manos consagradas tengo tan sólo los sacramentos, y con el pie doy una patada a un obstáculo caído que me obstruye el camino. Y soy más sacerdote que tú, que pierdes el tiempo recogiendo chavales con el balón” EP 318-9.

37 “El camino ordinario debemos prepararlo según la experiencia y la razón. Y la razón y la experiencia nos dicen que predicar a quien no está dispuesto a escuchar es perder el tiempo” (EP 40).

Con esta nueva dimensión humanizadora de la escuela don Milani apuntó a un segundo fenómeno educativo que él quiso conectar, como nadie, a la instrucción escolar, pero, en rigor, son diferentes³⁸: la instrucción o enseñanza se ocupa del aprendizaje (de conocimientos, destrezas y valores necesarios para ser socialmente iguales); y la educación, en cambio, consiste en el desarrollo de la propia humanidad, en madurar como personas. Tal humanización ya no se transmite, como la enseñanza, de uno a otro, sino que se realiza al asumir relaciones con los otros, con las cosas y con el totalmente Otro. Por eso dijo Paulo Freire que nos educamos juntos y “nadie educa a nadie, ni a sí mismo, sino que nos educamos en comunión condicionados por el mundo”, que nos interpela igualmente a todos³⁹. Pocos pedagogos saben distinguir ambos fenómenos –enseñar y *educarnos* (siempre en plural)–, que resultan falsamente sinónimos en el habla común. Tampoco proponemos separarlos, como si unas actividades escolares sólo fueran aprendizaje y, otras, sólo educativas. Lo esencial es comprender su diferente estructura: enseñar es un verbo transitivo que pasa un objeto directo a otro (hasta cuando aprende uno solo con el ordenador, por ejemplo). Y *educir* como persona es un intransitivo implícito en nuestras relaciones. *Educir* significa “crecer, brotar, florecer, fructificar”, los verbos intransitivos con que Milani describió la educación⁴⁰, casi vegetativa, pero no espontánea. La didáctica enseña a enseñar, pero a educarnos aprendemos en la vida misma. Quien desee ser un buen maestro, que enseñe muchas cosas a sus alumnos. Quien quiera ayudarlos a crecer, que facilite, inicie y estimule sus relaciones. Sólo la pedagogía iniciática, tan olvidada, podrá ayudarle.

El mayor mérito pedagógico de don Milani –a mi juicio– consiste en procurar que ambos fenómenos converjan en la escuela. Que

38 “Si [el padre de Gianni] pudiera hacerlo él solo, no os mandaría a Gianni a la escuela. A vosotros os corresponde sustituirle en todo: instrucción y educación. Son dos caras de un mismo problema. Mañana Gianni, si cargáis con él, será un padre más capaz y colaborará de otra manera. por ahora, su padre es como es. Lo poco que los señores le han concedido ser” (CM 69).

39 P. Freire, *Pedagogía del oprimido* (1970) (Siglo XXI de España, Madrid 1992) p. 90.

40 A Giorgio Pecorini 10.11.1959 (TO).

los chicos aprendan y que, además, asuman esa triple relación con el mundo, con los demás y con el misterio de la vida. Porque sin relacionarnos personalmente seríamos meros depósitos –*bancarios*, dice Freire– de saber sabido. Milani quiso que aprender nos ayude a madurar, es decir, que nos inquiete y provoque nuestras respuestas en relación con cuanto nos llama. El lema americano pintado en el aula de Barbiana, *I Care*, lo expresa bien: me importa, va conmigo. Todo.

La fe secular de este buen pastor le hizo ver que al aprender la vida en el aula se hacía presente su Misterio. Luego, escribió, “llevarlos a plantearse el problema religioso será un juegucillo”. ¡La escuela se haría sacramento de evangelización! Pero en la *Teología pastoral y de la educación* siempre hay quien insiste en la evangelización “explícita”. Faltaría más.

6. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS EN LAS ESCUELAS

La distinción entre educación e instrucción nos puede, además, aclarar muchas cosas. Por ejemplo:

a. Con el pretexto de educar *a la fe*,⁴¹ muchas escuelas ‘católicas’ adoptan el modelo *normativo* de la *Teología de la educación* y se creen superiores a las otras: “aquí educamos un nivel más”, parecen decir. Pero, mientras tanto, como la fe es una relación con Dios no garantizable, instruyen –y muy bien– a sus alumnos ¡y así los disponen a la lucha de clases existente!, porque la instrucción es un arma en esta sociedad del conocimiento. Lo afirmaba diez años después de la muerte de don Milani la mismísima Congregación vaticana para la Educación Católica, todavía bajo el pontificado de Pablo VI: “*Dado que la educación [la instrucción sería más exacto] es un medio eficaz de promoción*

41 La expresión educación “a la fe” –análoga a ‘educación a la paz’, por ejemplo– tiene ese aroma preambular milaniano y sirve a la S. Congregación para la Educación Católica (a.c., 1977, n. 9) para afirmar que la Escuela Católica “entra de lleno en la misión salvífica de la Iglesia”. Sin embargo, la edición de la FERE –*Textos pontificios sobre educación y Escuela Católica* (Madrid 1992) p. 33– la traducía mal por la más corriente “educación de la fe”, cuya diferencia consiente afirmar que dichas escuelas son para los hijos de padres católicos que la solicitan. Es falso ya desde *Gravissimum educationis* del Vaticano II, que privilegia a los pobres, huérfanos y ‘alejados del don de la fe’ (GE 9).

social y económica para el individuo, si la Escuela Católica la impartiera exclusiva o preferentemente a elementos de una clase social ya privilegiada, contribuiría a robustecerla en una posición de ventaja sobre la otra, fomentando así un orden social injusto”⁴².

Por eso don Milani exigió a las escuelas de los curas que fueran clasistas. Un clasismo que no era estrategia marxista, sino opción eclesial y personal por los pobres:

“¿Acaso se admite a los ricos en nuestros repartos gratuitos de sopa? El clasismo en este sentido no es una novedad para la Iglesia” (EP 153-154)⁴³.

b. Enseñar a hablar también es enseñar a obedecer. Cada cultura –étnica, social o religiosa– es el conjunto de relaciones de cada pueblo, clase social o comunidad religiosa con el mundo, con los hombres y con Dios. Todo un mundo de relaciones que se absorben en el seno familiar y ambiental. Pero hay que tener en cuenta que en las culturas brotan también los saberes y, en primer lugar, las palabras, que además cifran –junto a un significado preciso– el valor otorgado por esa cultura al agua, a la tierra, al extranjero, a la mujer, al niño y al anciano y al Misterio de la vida y de la muerte, que suelen llamar Dios. Al enseñar y aprender los nombres de las cosas absorbemos en el lenguaje gran parte de esa cultura y nos integramos docilmente en ella. Don Milani fue exquisito al advertir contra este peligro “educativo” agazapado bajo la instrucción. A su amigo el magistrado G. Meucci (2.3.1955) le avisó:

“Dedicad la escuela a Sócrates y no al Sagrado Corazón, precisamente en homenaje a la capitulación de nuestra cultura y catolicismo imperantes ante los nuevos elegidos. Pues no les entregaremos lo que hemos construido y que se está cayendo por todas partes, sino sólo las herramientas del oficio (esto es, ante todo la lengua, las lenguas, etc.) para que ellos construyan cosas completamente diferentes de las nuestras, y no bajo nuestro alto patronazgo ni complacencia paternal”.

42 Sgda. Congregación 1977, a.c., nº 58.

43 “Atención a las palabras: el clasismo de los ricos se llama interclasismo [y] al anticlasismo, los ricos lo llaman clasismo” (CM 97).

Y eso lo decía en plena reconstrucción europea, tras la segunda guerra mundial. ¿Qué diría hoy ante las pateras africanas en Lampedusa o ante las alambradas de Ceuta y Melilla? En *Experiencias pastorales* insistió en esta férrea autodisciplina del maestro:

“Quien cree en la vocación histórica de los pobres para llegar a ser clase dirigente (sin perder la propia personalidad y los propios dones) querrá ofrecerles una cultura entitativamente diversa de la que él usa. O mejor aún, no querrá ofrecerles ninguna cultura, sino sólo el material técnico (lingüístico, léxico y lógico) necesario para fabricarse una cultura nueva que no tenga nada que ver con la otra” (EP 144).

c. Entre las muchas relaciones con que crecemos y nos educamos, hay una esencial para las maestras y maestros que, además de instruir, se propongan educar, esto es, madurar con sus alumnos también ellos. Es la relación del afecto personal y concreto. Pero encierra un peligro de ida y vuelta, lo que, tal vez, sea de lo más original y sutil del pensamiento pedagógico de don Milani: la clonación cultural implícita en el aprendizaje puede dañar a los chicos, pero éstos también a sus maestros.

“A lo mejor os habéis deformado precisamente por dar clase en una escuela así. No habéis preferido a los señoritos por malicia, sino sólo que los habéis tenido demasiado ante la vista. Demasiados en número y demasiado tiempo” (CM 101).

Y con mayor claridad aún y en una carta casi de trámite escribió a uno de mis hermanos escolapios:

“Si me hicieran dar escuela a los hijos de los ricos, objetaría. No se puede dar escuela sin amar y no se puede amar a un muchacho sin amar a su familia y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de enamorarse del primer muchachito hijo de ricos ... Consideraría pervertido a un sacerdote que hubiese hecho escuela veinte años a los hijos de los ricos y no se hubiese convertido todavía en un reaccionario”⁴⁴.

44 A F. Scarsella 18.11.1965.

Una dureza y claridad semejantes tienen debajo la convicción del poder real del saber y de la instrucción en esta sociedad –hoy llamada del conocimiento–, donde la ignorancia se paga caro. Lo confirmaba con igual dureza la citada Congregación romana en *La Escuela Católica* (1977), en ese párrafo 58, que casi nadie cita⁴⁵.

7. INSTRUCCIÓN, EDUCACIÓN Y CONVERSIÓN RELIGIOSAS

En el estricto ámbito religioso, enseñar y conocer el Evangelio, por una parte, y entrar en relación con Dios y madurar la adhesión personal de la fe, por otra, tampoco son iguales. Milani exigía a todas las escuelas instruir o informar sobre la religión (enseñanza escolar de la religión, ERE). Y, a la comunidad cristiana, que ayudara con la catequesis a madurar la fe, que es don de Dios. Al maestro-misionero, como él, no le cabía más que “allanar el camino de la Gracia” (EP 171).

Ante el papel decisivo y misterioso de la Gracia de Dios, toda acción pastoral o educativa no pasará de ser una preparación, un preámbulo, un mero trabajo de “siervos inútiles” (Lc 17,10). Pero, si el lugar del encuentro con Dios es el corazón humano, no basta el mero conocimiento o la instrucción escolar del Evangelio, se necesita la toma de conciencia –la *concientización* freiriana– de ese anuncio de Vida. Más que un medio, se requiere una verdadera *mediación* personal:

“Y ahora sí que hemos puesto el dedo en la llaga: que vibremos nosotros por cosas altas. Todo el problema se reduce a esto, porque no se puede dar sino lo que se tiene. Y cuando se tiene, el dar viene por sí solo, sin ni siquiera buscarlo, con tal de que no se pierda el tiempo. Con tal de que se acerque la gente a un nivel de hombre, es decir, como mínimo, a un nivel de Palabra y no de juego. Y no cualquier palabra de una conversación baladí, de las que no comprometen nada a quien las

45 Sgda. Congregación 1977, a.c., nº 58. Lo ha citado el prof. F. De Giorgi, “Ricordare don Milani tra libertà e giustizia nell’educazione”: *Il Margine* 37 (2017) 12-16.

Lorenzo Milani entre fe cristiana y escuela. ¿Una teología de la educación?

dice, ni sirven para nada a quien las escucha. No palabra de matar el tiempo, sino Palabra escuela, palabra que enriquece” (EP 170)⁴⁶.

Así pues, ese era realmente el 8º Sacramento: la *Palabra* escolar viva, directa, personal. Todos los sacramentos, como símbolos que son, median un encuentro. No sólo indican, señalan o significan otra cosa, como los signos. Nos hacen presente y nos relacionan instantáneamente con otra realidad. Como el cuerpo es una mediación personal; y el rostro, sobre todo, es el lugar físico de una presencia inaprensible en sí misma, una epifanía y verdadera aparición... cuando el otro se nos hace presente⁴⁷. Y, como el rostro, la *Palabra* de los otros y del Otro. La palabra escolar de Barbiana era mediación (sacramental) de muchas presencias personales (en primer lugar, la del maestro y sus alumnos o la de ciertos visitantes). Alguna vez, pudo ser la de Dios, implícita en los otros. Era una escuela que enseñaba gentes y realidades concretas que nos llaman: *I Care*. Lo expresa bien esta anécdota de Adele Corradi, con la que acabo:

“Era la escuela de un cura y no se notaba. Yo estaba acostumbrada a otra clase de curas... Barbiana parecía una escuela completamente laica, tanto que, después de un tiempo de acudir allí, hice una pregunta a don Milani que, al pensarla hoy, no sé cómo tuve el valor de hacerla; pero me entendió. Así que le pregunté: “¿Le puede suceder, don Lorenzo, a un misionero, que además es médico, que vaya a África y se apasione tanto por la medicina que la anteponga a su ser misionero? Prácticamente le preguntaba si no era demasiado laica su escuela y si

46 Su párrafo más explícito y conocido puede ser este: “Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que les escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de *cómo hay que hacer para dar escuela*, sino sólo de *cómo hay que ser* para poder darla. Hay que ser... No se puede explicar en dos palabras... Hay que tener las ideas claras respecto a los problemas sociales y políticos. No hay que ser interclasista, sino que es preciso tomar partido. Hay que arder del ansia de elevar al pobre a un nivel superior. No digo ya a un nivel igual al de la actual clase dirigente. Sino superior: más de hombre, más espiritual, más cristiano, más todo” (EP 172).

47 E. Levinas ha desarrollado esta filosofía del rostro: “La expresión que el rostro introduce en el mundo no desafía la debilidad de mis poderes, sino mi poder de poder... El rostro me habla y por ello me invita a una relación sin paralelo con un poder que se ejerce, ya sea gozo o conocimiento”. E. Levinas, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad* (Sígueme, Salamanca 1995) p. 211.

no se le había olvidado ‘hacer de cura’. En aquel momento me parecía que allí se acababa por no enseñar más que lengua y nada religioso... Pero don Milani no me reprochó mi conocimiento todavía superficial de su escuela, me escuchó atentamente y me respondió: ‘Aquí se enseña la palabra. Hay algo de religioso en esto, no puede uno alejarse mucho. También, en el Evangelio, a Jesús se le llama Palabra’. No recuerdo, en verdad, sus palabras precisas, las frases exactas, pero el sentido de su reflexión era ése”⁴⁸.

Resulta difícil sintetizarlo, pero don Milani lo logró, sin querer, al explicar la “escritura colectiva” y la búsqueda de cada palabra más adecuada:

“El deseo de expresar nuestro pensamiento y de comprender el pensamiento ajeno es el amor. Y el esfuerzo por expresar las verdades sólo intuitivas nos permite encontrarlas, a nosotros y a los demás. Por lo cual, ser maestro, ser sacerdote, ser cristiano, ser artista, y ser amante y ser amado son en la práctica la misma cosa”⁴⁹.

En fin, que la de Lorenzo Milani fue una escuela laica con una potencia religiosa indestructible: la Palabra en nuestra carne.

8. CONCLUSIÓN

Y entonces, ¿no sería un cristianismo *anónimo* el de aquella escuela de Barbiana? No. Don Milani no sólo se comportaba como un verdadero cristiano, sobre todo, en su total entrega a los últimos –evangelización aún más directa y explícita que la verbal–, sino que jamás aparecía en la clase sin vestir de arriba abajo su negra sotana, mientras ejercía también de párroco en todos los aspectos, confesaba a sus alumnos y con ellos y con los parroquianos que acudían celebraba la misa todos los domingos y fiestas. Nada estaba oculto.

En cierta ocasión, cuenta también A. Corradi, “unos seminaristas instruidos y abiertos le dijeron: ‘Usted, don Lorenzo, hace la Comunión hasta cuando enseña álgebra’. Aquella vez se enfadó: ‘Estos

48 A. Corradi, “Una scuola all’altezza dei bisogni dei ragazzi”, en B. Becchi, *Lassù a Barbiana ieri e oggi* (Polistampa, Firenze 2004) 253-276.

49 A Dina Lovato 16.3.1966 (TO).

son juegos de palabras, dijo, ‘la Comunión es una cosa, el álgebra otra’...’⁵⁰. Resultaría también absurdo pensar que hablase de la Trinidad aprovechando el estudio del triángulo equilátero⁵¹.

Su insistencia en la Palabra se aclara recordando un detalle esencial en Barbiana. Allí solían dedicar las mañanas a las asignaturas programadas en cualquier escuela. Pero por la tarde leían juntos el periódico, el correo y la vida misma que contenían o que traían los huéspedes. Es en la vida donde sopla el Espíritu de Dios sin que sepamos ni de dónde viene ni a dónde va (Jn 3,8). ¿Acaso falta la vida misma en las materias escolares o en alguna escuela?

- En resumen. La *Teología de la educación* de don Milani no contempló dualismo alguno entre lo temporal (escuela) y lo religioso. Él no añadió la fe a la escuela. Percibió la trascendencia que ésta escondía cuando es capaz de humanizar a chicos y maestros (es decir, de *salvarlos*).
- El dualismo, en cambio, lo descubrió entre dos aspectos escolares, instrucción y educación, y denunció la fuerza del primero para fomentar división y lucha entre las clases sociales. Don Milani en sus dos parroquias se hizo maestro sólo para enseñar a los pobres y rescatarlos de la ignorancia. Fue su opción parroquial y cristiana, mientras que enseñar a los ricos no lo es. Éstos –niños o adultos– piden otra acción pastoral⁵².
- Luego, para “brotar, crecer, florecer y fructificar” –educarnos– aportó la mediación personal de su amor concreto, indispensable –en casa y en la escuela– como anuncio constante de buena

50 A. Corradi, “Una scuola...” 2004, a.c., p. 260.

51 Eso no obsta para que las matemáticas sean la primera materia a examinar y ver “de qué manera las ‘verdades de la fe’ están llamadas a brotar de en medio de las verdades profanas, dicho de otro modo, cuándo se puede hablar de Dios expresamente (...) Las matemáticas ponen en contacto con un orden establecido en las cosas que, regocijando el espíritu, permiten elevarse hacia el autor del orden... Ofrecen una llave para entrar en el universo y tomar posesión de él”, Gabriel Garrone, *Foi et Pedagogie* (DDB, Paris 1961), *Fe y pedagogía* (Herder, Barcelona 1970) 101 y 104. No en vano, el autor fue más tarde el cardenal de la S. Congregación para la Educación Católica que firmó el documento, *La Escuela Católica* (1977) varias veces aquí citado.

52 Entre mis hermanos escolapios, he defendido siempre que, tal vez, podríamos mantener los colegios de ricos, si en ellos no cupiera duda, ni a chicos ni a padres, que están en manos de unos maestros *cómplices* de los pobres, cuya causa amparan, explican y defienden.

noticia (Evangelio). Sin la maestra o el maestro implicados personalmente a fondo con el mundo, con los otros y con el misterio de Dios, no hay ni Palabra viva ni sacramental, ni educación escolar que valga. Sólo aprendizajes.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BASSANI, E.P. & ROSSI, A.L. *Don Lorenzo Milani. Con la mente aperta e il cuore accogliente*. Reggio Emilia: Imprimatur, 2017.
- BECCHI, B. *Lassù a Barbiana ieri e oggi*. Polistampa, Firenze, 2004.
- BONHOEFFER, D. *Resistencia y sumisión*. Barcelona: Ariel, 1971.
- BORGHINI, F. *Lorenzo Milani. Gli anni del privilegio*. Milano: JacaBook, 2004.
- CANO, M. *De locis theologicis*. Madrid: BAC, 2006.
- CEE, “Teología y secularización en España. A los cuarenta años de la clausura del Concilio Vaticano II” (30.3.2006).
- CORZO, J.L. “El Catecismo *cronológico* sobre la Vida de Jesús y el mapa de Palestina”: *Cristianesimo nella Storia* 35 (2014) 891-951.
- CORZO, J.L. “Teología (pastoral) de la educación”: *Salmanticensis* (ene-abr 2008) 49-81.
- CORZO, J.L. “Un relato desde el Vaticano”: *Educar(NOS)* 4 (2015) 21-22.
- COX, H. *The Secular City: Secularization and Urbanization in Theological Perspective*, 1965.
- DE GIORGI, F. “Ricordare don Milani tra libertà e giustizia nell’educazione”: *Il Margine* 37 (2017) 12-16.
- ESCUELA DE BARBIANA, *Carta a una maestra*. Edición especial 50º aniversario. Madrid: PPC, 2017.
- FABBRETTI, N. “Incontro con la madre del párroco di Barbiana a tre anni dalla sua morte”, *Il Resto del Carlino*, Bologna 8.7.1970.
- FERE – *Textos pontificios sobre educación y Escuela Católica* (Madrid 1992) p. 33 Sgda. Congregación 1977, a.c., nº 58.
- FRANCISCO, *Laudato sì* (24.5.2015).
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI de España, 1992.
- GARRONE, G. *Foi et Pedagogie*. Paris: DDB, 1961.
- GROPPO, G. *Orientamenti Pedagogici* 9 (1962) 101-116.
- GROPPO, G. *Teologia dell’educazione. Origine, identità, compiti*. Roma: LAS, 1991.
- JUAN XXIII, *Pacem in terris* (11.4.1963).

- LEVINAS, E. *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme, 1995.
- LEVRERO, P. *L'ebreo don Milani*. Genova: Il Melangolo, 2013.
- MELLONI, A. (dir.), *Don Lorenzo Milani. Tutte le opere*. Milano: Mondadori, 2017, I, 1072-1146.
- MILANI, L., a D. Lovato 16.3.1966 (TO).
- MILANI, L., a F. Gesualdi 10.4.1967 (TO).
- MILANI, L., a G. Pecorini 10.11.1959 (TO).
- MILANI, L. *Experiencias pastorales*, Madrid: BAC, 2004.
- MILANI-COMPARETTI, V. *Don Milani e suo padre. Carezzarsi con le parole*. Roma: Conoscenza, 2017.
- PABLO VI al final del concilio el 7.12.1965 en la basílica de San Pedro, (n.13).
- PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 8.12.1975, n. 31.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La escuela católica*. Vaticano, 1977.
- TILLICH, P. *La dimensión perdida*. Bilbao: DDB 1970.